

## Encuentro Nacional de Laicos 2016

### Mesa: Trabajo

#### Presentación de Pablo Guerra

Queridas amigas y amigos, que gusto estar acá, en este Encuentro de Laicos y que podamos tener este momento de reflexión, de trabajo en conjunto, en torno a esta palabra que nos reúne y sobre la cuál Mario nos relataba los orígenes históricos, etimológicos, que tienen tanto que ver con algunas de las instituciones que hoy regulan el mundo del trabajo.

Estaba recordando, con este racconto que hacía Mario, la **importancia que a lo largo de la historia tuvieron algunas corrientes de pensamiento a la hora de pensar el trabajo** y las consecuencias en el mundo práctico que estamos vivenciando hoy en día.

Para los cristianos, por ejemplo: la lectura que se ha hecho del Libro del Génesis. Cuánto trabajó Dios para crear el Universo? Seis días. Y qué hizo el séptimo día? Descansó. Vean ustedes que esta lectura de trabajar seis días para descansar el séptimo día, es la que recogerían luego los legisladores a la hora de pensar la legislación laboral que regula el mundo del trabajo.

En el caso concreto del Uruguay, dio lugar a un debate muy intenso acerca de si ese séptimo día debía ser el domingo, - posición que obviamente impulsaba el catolicismo - pero también las costumbres de la época, en una sociedad occidental y cristiana, o si debía ser cualquier otro día de la semana. Pero sin duda, instituciones como el descanso dominical y el descanso semanal, obedecen a esta raíz, a esta construcción histórica, sobre el significado que le vamos a atribuir al mundo del trabajo. Estoy convencido, como está convencido Mario que conocer los orígenes de estos términos no es solamente un ejercicio intelectual, teórico, sino que tiene implicancias muy concretas para entender dónde estamos parados hoy en día.

Siguiendo entonces con esta lectura que la sociedad va haciendo a lo largo de la historia sobre el mundo del trabajo y sobre el papel tan significativo que tuvo el cristianismo en esta materia, pensemos por ejemplo la importancia que ha tenido esa lectura, esencialmente cristiana del amor al prójimo, y como a partir de él se va generando una cierta obligación moral en relación al trabajo. Porque con el trabajo no solamente satisfacemos nuestras necesidades sino que estamos generando recursos para satisfacer las necesidades de los demás.

Esto es un elemento de ética del trabajo que está muy anclado en la historia de la sociedad y que hoy tiene un significado fundamental para comprender, entre otras cosas, como pensamos el mundo de los tributos y la distribución de los impuestos. Pero esto también es lo que explica el significado de la Carta de San Pablo a los Tesalonicenses, cuando dice algo muy duro que de pronto hoy choca: "El que no trabaje que no coma".

Hoy, esto nos sacude moralmente. ¿Cómo puede ser un mensaje cristiano? La explicación está dada porque en la época en que escribía esto San Pablo no existía el concepto de desempleo. El desempleo es un concepto nuevo, es una realidad nueva en la historia de la humanidad. Tenemos desempleo desde que tenemos una economía de mercado y consideramos al trabajo como una mercancía más, cuyo precio va a depender de la oferta y de la demanda. Como resultado si no hay suficiente demanda de trabajo puede haber una porción muy importante de gente que no trabaja. En la antigüedad todos teníamos la posibilidad del trabajo y el que escapaba al trabajo escapaba a la ética de aportar a la comunidad. Haciendo referencia a este término tan fundamental al que también se refería Mario.

Y vean ustedes los vínculos que existen entre esta tradición paulina y otras tradiciones que en apariencia pueden ser muy contradictorias como la marxista. El artículo 12 de la Constitución de la Unión Soviética del año 1917 – constitución anticlerical si había alguna – establecía: “El trabajo es una obligación moral, según aquel principio, el que no trabaje que no coma”. Obviamente no cita a San Pablo, pero dice “según aquel principio”... Hay una ética del trabajo que es fundante de los valores de la modernidad. Es la ética que heredamos hoy nosotros por la cual el trabajo es una obligación moral. Todo el que puede, debe trabajar. Y a partir de la ética cristiana que incorpora el trabajo como una obligación moral, y gracias a esta función social que tiene el trabajo en nuestra sociedad es que debemos auxiliar a aquel que necesita satisfacer sus necesidades y por alguna razón no puede brindar su fuerza de trabajo.

Esta también es una ética que ha estado presente a lo largo de la historia y que explica por ejemplo, las siete famosas obras de la caridad en la Edad Media, que explica las primeras legislaciones sociales sobre el trabajo, como las Poor Laws, las Leyes de Pobres de Inglaterra del año 1601 que ya clasificaban a la población entre la población apta para trabajar, que debía trabajar, y quienes no podían trabajar. Los primeros debían hacerlo y debían generar lo suficiente para auxiliar a los segundos. De alguna manera las leyes sociales que nosotros tenemos hoy en día y las transferencias que hacemos a la población más vulnerable, aquella que no puede trabajar por determinada razón, se edifican sobre una ética cristiana que también compartimos con otras corrientes humanistas.

**El trabajo tiene varias funciones sociales.** Podríamos mencionar 20 si nos ponemos rigurosos, pero vamos a señalar dos o tres que son particularmente importantes.

Primero, el trabajo es fuente de ingresos. Segundo es fuente de identidad. Tercero es fuente de inclusión social. Voy a tomar estas tres funciones sociales del trabajo para comentar las preguntas disparadoras de la Mesa. ¿Cuánto excluye y cómo podemos incluir a través del trabajo?

Cuando digo que **el trabajo es fuente de ingresos** digo algo que es muy relevante para cada uno de nosotros y para la inmensa mayoría de la población que genera sus ingresos gracias al trabajo. La inmensa mayoría de la población adulta vive de su trabajo, por eso es de fundamental importancia en el mundo en que vivimos hoy, trabajar, porque así generamos lo necesario para satisfacer nuestras necesidades.

Pero cuáles son los fenómenos que contribuyen a la exclusión social a partir de esta función del trabajo? Todo estaría bien si toda la población adulta que está necesitada de trabajar pudiera hacerlo, pero en nuestras sociedades hay un fenómeno bastante habitual que se llama **desempleo**. Primer elemento que nos debe conmover a los cristianos desde el punto de vista social y desde el punto de vista económico y que nos debe interpelar de acuerdo a nuestros valores.

¿Cómo es posible éticamente que haya personas que quieran trabajar y que no puedan estar trabajando? Obviamente que desde el punto de vista técnico es muy razonable que en toda economía, en toda sociedad haya dos o tres puntos de desempleo. Es lo que los economistas llaman el desempleo friccional, o sea, el necesario costo que tiene el desencuentro entre la oferta y la demanda. Por encima de esos tres puntos ya estamos en presencia de mercados, de economías, que están impactando en algo muy severo, en que mucha gente no pueda vender lo único que tiene para vender y satisfacer sus necesidades que es el trabajo.

En el Uruguay hemos pasado momentos muy dramáticos desde este punto de vista. Hoy tenemos 8 puntos de tasa de desempleo. Es importante, y es un dato que nos debe alertar. Pero en el año 2002 Uruguay era el 5º país en el mundo con mayor tasa de desempleo. Estaban en

primer lugar dos países de los Balcanes, que venían de una guerra fratricida terrible, en tercer lugar estaba Argelia, otro país que venía de una guerra civil impresionante, en cuarto lugar Argentina, con la crisis social del 2001 se dispararon sus niveles de desempleo, y luego está Uruguay, el paisito, teníamos 19.8 de desempleo.

Cito esto porque recuerdo muy bien que en ese momento la gente en las colas del INDA (Instituto Nacional de Alimentación) no quería la bolsa con alimentos, gritaban por trabajo. ¿Quiénes gritaban?: Ellas, las mujeres. Esto también ha sido muy estudiado por la Sociología, en la época de revueltas, la población que está liderando son las mujeres, en lugar de deprimirse de quedarse en la casa o de recurrir a cosas como el alcohol, que desatan otras situaciones muy terribles como la violencia intrafamiliar que son también consecuencia de lo que estamos generando en los mercados de trabajo.

Entonces tenemos un fenómeno que a los cristianos nos debe interpelar muchísimo desde el punto de vista de nuestra noción de trabajo que es la de aquella población que no encuentra trabajo, queriendo realmente trabajar. Este fenómeno del desempleo que hoy lo sufren unos 140.000 uruguayos y unos doscientos millones de personas en todo el mundo.

Cuando hablamos de la función social del trabajo como fuente de ingresos y tenemos que hacer mención a los problemas que hay en relación a la inclusión social no nos podemos quedar solamente en el desempleo, tenemos que hacer referencia a muchísimas personas que aun trabajando lo hacen en **condiciones indignas**.

Estamos hablando en el mundo de aproximadamente mil millones de personas que tienen trabajo pero sin embargo no logran generar lo mínimo para superar la línea de la pobreza. Este es un fenómeno particularmente terrible en los países en vías de desarrollo. Hay un dato muy curioso, que choca con el sentido común, y es que los países más pobres en el mundo no son los países con mayor tasa de desempleo, son los países donde hay menores niveles de ingreso de la población trabajadora.

Cuando observamos qué pasa en Uruguay, en nuestro mercado de trabajo, tenemos que hacer mención al 8% de desempleo pero también a que 40% de nuestra masa trabajadora gana menos de \$15.000 por mes. También esto nos debe mover como cristianos. Si, luchar contra el desempleo pero también por un empleo digno, que pueda superar un nivel de ingresos que consideramos posibilita una vida digna. Si vemos el umbral de los \$20.000, constatamos que el 60% de nuestra población trabajadora gana menos de este monto. Estos datos son relevantes no por cuestiones de coyuntura, ahora que se está debatiendo en relación al aumento del IRPF. Hay cuestiones coyunturales, pero desde el punto de vista estructural lo que genera exclusión son los niveles de desempleo y los niveles de ingreso de quienes han podido conseguir trabajo pero sin embargo no han logrado avanzar en un nivel de vida considerado digno.

Podríamos seguir sumando otros elementos que tienen que ver con la **falta de cobertura de la seguridad social** o con el creciente problema de la **precarización laboral** que ya hace muchos años venimos percibiendo y que no queda reducido solamente a la población más pobre, es un fenómeno que hoy también viven los profesionales. Profesionales que consiguieron un contrato de trabajo hasta fin de año y que saben que van a ganar relativamente bien de aquí hasta diciembre, pero que luego se termina y no saben cuándo van a conseguir otro contrato. Este es un fenómeno que está creciendo en todo el mundo y también en nuestro país.

**El trabajo también tiene una función desde el punto de vista de la identidad.** Esto es de fundamental importancia. En general cuando nos presentamos, nos presentamos por el nombre y por lo que hacemos. Cuando eramos jóvenes y conocíamos una chica la pregunta clásica era

¿trabajas o estudiás? Hoy podríamos decir soy ni ni, ni trabajo ni estudio. Nos duele tanto esta situación de los ni ni porque somos herederos de esta cultura del trabajo, consideramos que el trabajo nos dignifica como personas y por tanto no podemos tolerar el hecho que haya miles de personas que no trabajan. Podemos entender que no se trabaje si estás en esa etapa de la vida en que estás formándote para luego ingresar en el mundo del trabajo.

Cuáles son entonces las cuestiones que empiezan a perturbar la función del trabajo como generador de identidad y la función de inclusión social del trabajo de la que no voy a poder hablar en estos momentos – por razones de tiempo -. Hay algunas tendencias que son negativas en los últimos años que también quería compartir con ustedes.

Cada vez más la identidad de las personas pasa no por el trabajo sino por **el consumo**. Soy lo que soy no por el trabajo, no por lo que hago, sino por lo que quiero tener. Esto lo observamos mucho con el tema de las modas, si no logro tener zapatos NN, me cuesta incluirme socialmente con mis compañeros. Si no logro tener el gorrito con determinado distintivo, si no logro tener el último modelo de celular, no me animo a hablar por teléfono con mis compañeros y compañeras.

Estamos en un momento histórico y social en que pasamos de hacer girar todo en torno al trabajo, la dignidad del trabajo, el trabajo duro, como gané mis ingresos con mi trabajo, a un momento en que no importa tanto cómo obtuve esos ingresos, lo que importa es cómo nos vestimos, qué comemos, qué marca de celular tenemos.

También podemos ver el **trabajo como fuente de inclusión social**. Por razones de tiempo no podré desarrollarlo ahora, quedará para seguir profundizando en instancias futuras